

8 de septiembre de 2021 DC

En algún lugar de lo que queda de España

Querido amigo,

te escribo estas líneas para explicarte los motivos por los que he realizado el disco "Música católica para un confinamiento" y no pienses que el paso de los años me está haciendo perder la cabeza.

Qué es el arte? Dónde está la belleza? Quién decide qué es bello? Vivimos en una sociedad en la que todo está pensado y que establece una dictadura férrea sobre nuestra libertad de elección. Debemos pensar y actuar tal y como deciden otros hombres: ahora lo que mola es ser políticamente correcto, este año se llevan pantalones acampanados, tienes que escuchar trap, todo tiene una explicación científica...

Todo tiene una explicación científica? Creo que no. En nuestro día a día suceden cosas que no podemos explicar con una fórmula matemática, cosas que te rompen los esquemas sobre los que has vivido toda tu vida, cosas que te hacen preguntarte otras cosas.

En mi caso particular esa cosa que sucedió fue la muerte de mi padre en noviembre de 2019. Fue un gran hombre y un gran padre que vivió una vida dura y sacrificada para que sus tres hijos tuvieran un porvenir que a él le fue negado por ser del bando de los perdedores. Un hombre que me inculcó los valores de Dios, Libertad, Igualdad y Fraternidad.

Murió medio año antes de que empezara la pandemia del 2020. Aún compungido por la pérdida de un ser querido empecé a ver en los medios como la gente moría en la soledad de las camas de un hospital de campaña rodeado de otros moribundos como ellos y como sus seres queridos no podían no ya despedirse dignamente sino que se le entregaba directamente una urna funeraria con sus supuestos restos (acaso ese hombre quería ser incinerado?)

Ante todo ese dolor recuerdo una frase de mi madre que cambiaba la perspectiva de todo ese dolor hacia la alegría: "fijate la suerte que tuvo tu padre que pudo despedirse de todos".

Aún dentro del dolor, queda la esperanza, queda Dios. Recuerda que el mal lo hacen los hombres.

Pero tu bien sabes, querido amigo, que la pandemia no se ciñó solamente a los muertos sino que nos afectó a todos, literalmente a todos. Los hombres que se autodenominaban "líderes" decidieron encerrarnos en nuestras casas de manera forzosa bajo la amenaza de un virus que nos iba a matar a todos o sino tendríamos que pagar una multa administrativa de esas que te duelen en el bolsillo. Aún no hemos empezado a pagar las consecuencias psicológicas de esto.

Y no es solamente ver de que manera tan flagrante nos quitaron la libertad, añádele la mezquindad de hacer beneficio con el material médico que estaba destinado a salvar vidas en los hospitales.

Y espera que aún viene lo mejor, además aplaudíamos. Y algunos aún siguen aplaudiendo.

Anonadado por todas estas cosas que estaban sucediendo a mi alrededor me percaté de que mi madre estaba un poco desnortada, comía y dormía a deshoras, pasaba días enteros envenenándose con la televisión... como casi todas las abuelas que estaban solas en ese momento.

Poco podía hacer viviendo en ciudades separadas por más de 300 kilómetros, salvo llamarla por videoconferencia y enviarle los enlaces de las misas online que dieron durante la pandemia en la parroquia que frecuento. Pero esto me servía para mantener unos horarios: desayuno y merienda. Desayunaba con ella por las mañanas y la llamaba para la misa de las 7 de la tarde.

Así es, querido amigo, me he visto voluntariamente la misa diaria durante todo el confinamiento forzoso del año 2020. Ese que canta encapuchado con una guitarra eléctrica y que tanto te habla de la anarquía y de la necesidad de eliminar a los políticos de nuestra sociedad.

Entiendo tus reticencias y sé que aún no has visto a Dios pero tengo fe en que un día lo harás y ya no querrás abandonarlo nunca, aunque te juzguen tu presente y tu pasado.

Siguiendo con las misas online, cual fue mi sorpresa al descubrir la voz que escucharás en el disco "Música católica para un confinamiento". Es innegable que el cura que las canta tiene una voz preciosa y que además mantiene muy bien el "flow" en las canciones. Llevo más de 40 años escuchando música y te puedo garantizar que es de lo más "heavy" que he escuchado. Hacía mucho tiempo que una canción no me transmitía esa sensación de paz.

Y es aquí donde viene lo raro de la historia que creo que la ciencia no podrá nunca explicarme.

Me vino la idea de coger algunas de las canciones que cantaban durante las misas y hacer un disco con ellas. "Vaya tontería" pensé. Pero algo me empujaba a hacerlo y lo mejor de todo es que cuando empecé a hacerlo me sentía bien, estaba alegre y era feliz. Por qué? No lo sé, pero me sentía bien.

Así que lo hice y mientras lo hacía escuchaba las letras de las canciones, letras de redención, letras de esperanza, letras que me hacían feliz y que daban respuesta a las necesidades de uno que lo negó 1000 veces y uno que lo despreció otras 1000 y al que aún así no ha dejado nunca de quererle y de darle regalos cada día que he vivido en este mundo.

El día que lo veas entenderás perfectamente de lo que te hablo.

Es importante dejarte claro que no tengo ninguna relación con el cantante salvo la de haberlo escuchado dar la misa y la de haber asistido a su

primera ceremonia como sacerdote. Es más, puede que incluso se asustara cuando fuera abordado por un desconocido que canta encapuchado con una guitarra eléctrica. Sigo necesitando mejorar mis habilidades sociales.

Antes de despedirme quiero contarte que este proyecto no hubiera sido posible sin la ayuda de mi familia, de los encargados de la parroquia (Pancho, Vladimir y Nacho) y de toda la gente que ha sufrido durante el confinamiento forzoso del año 2020.

Gracias a todos estos te puedo presentar esta, en mi opinión, obra de arte.

Pero, qué es el arte?, dónde está la belleza?, quién decide qué es bello? Con estas tres preguntas empecé y ya sabes donde puede acabar mi disertación. Ahora te toca a ti.

Un abrazo

El Cabo
elcabo.net

PD: Intenta escuchar el disco con auriculares y en un entorno tranquilo.